

LA RED ECLESIAL PAN-AMAZÓNICA – REPAM–: RESPUESTA AL LLAMADO DEL PAPA FRANCISCO PARA CUIDAR LA CASA COMÚN DESDE UNA ESPIRITUALIDAD ENCARNADA Y LA ARTICULACIÓN TERRITORIAL

Mauricio López Oropeza*
Secretario Ejecutivo de la
REPAM

* Laico Ignaciano, mexicano de nacimiento, ecuatoriano por elección y amazónico por vocación. Es el Secretario Ejecutivo de la Red Eclesial Panamazónica -REPAM- y de la Pastoral Social Cáritas Ecuador. Actualmente es el Presidente mundial de la Comunidad de Vida Cristiana -CVX-. Es Miembro de la Comisión JPIC de la CLAR. Ha realizado estudios en Desarrollo Humano, Ciencias Sociales, Teología y Administración.

Territorialidad(es), encarnación, y la emergente perspectiva ecológica.

Las realidades, todas ellas, se nos presentan como fenómenos en permanente transformación, como dinámicas en latente transición, y, sobre todo, como procesos que se construyen, deconstruyen, y reconstruyen, a partir de las interacciones que se dan entre los sujetos sociales que las sustentan. La realidad comprendida como construcción social ha venido a tomar un papel determinante para la interpretación de cualquier fenómeno societal.

Esta nueva situación reafirma al ser humano, con todas sus dimensiones, como un eje preponderante (quizás el central) para poder comprender todo fenómeno de nuestra realidad, y la complejidad e interconexión que se hace evidente en nuestros contextos y en las propias relaciones. Pero no se trata ya de un sujeto social como elemento autónomo, sino como una puerta de entrada que nos permite comprender todas las dimensiones de nuestra realidad en profunda imbricación: social, cultural, política, espiritual, ecológica, económica, etc.

Somos el resultado de nuestra propia historia, de referentes culturales, procesos formativos, y del espacio geográfico donde hemos vivido con sus respectivas circunstancias y acentos; somos, especialmente, el resultado de nuestras decisiones con respecto a la relación con otros seres humanos y con nuestro entorno.

La territorialidad, como construcción social y simbólica, por tanto, debe ser asumida desde una compleja red de relaciones de inter-conocimiento, inter-reconocimiento e inter-dependencia. Esto es una verdad contundente para cualquier relación humana, pero también lo es para la relación de aspectos aparentemente intangibles como nuestra cultura y espiritualidad, con el entorno natural que nos permite existir, y con nuestra propia existencia. Somos en relación con lo otro, pero sobre todo con los otros, y en consecuencia, somos en función de nuestra relación con lo “Otro”. Los Ejercicios Espirituales de San Ignacio nos permiten abreviar en las profundidades del misterio creador de Dios. La posibilidad de aplicar los sentidos y de adentrarnos en la experiencia misma del acto creacional de un Dios padre-madre

amoroso, se da en la contemplación del momento mismo de la Encarnación, proceso en el que Dios se hace uno con nosotros, y en ello podemos comprender una territorialidad distinta desde la veneración de dicho acto creador por estar originado en la expresión de un amor descomunal.

Para muchas culturas ancestrales el territorio se relaciona de manera determinante con su espiritualidad, su origen e identidad; con la tierra, los espíritus, y las especies con quienes co-habitan. Por lo tanto, se concibe al territorio también como el espacio natural que les provee de los elementos necesarios para tener una vida plena.

El llamado ineludible de la Encíclica “*Laudato Si*” como desafío para el presente y el futuro.

“... si ya no hablamos el lenguaje de la fraternidad y de la belleza en nuestra relación con el mundo, nuestras actitudes serán las del dominador, del consumidor o del mero explotador de recursos, incapaz de poner un límite a sus intereses inmediatos” (Encíclica del Papa Francisco, *Laudato Si*, N° 11).

La humanidad toda gime con dolores de parto. Estamos viviendo las consecuencias de un modelo de vida, y de supuesto “desarrollo”, que no tiene futuro. Uno que se sostiene en un sistema que tiene repercusiones terribles en la vida de las personas, y que, incluso, mata. La “cultura del descarte” que denuncia con tanta fuerza y frontalidad el Papa Francisco es el resultado de un sistema de vida, denominado neoliberalismo, donde gran parte del ser humano ha perdido la noción de su relación de pertenencia con la propia tierra y la naturaleza, por lo tanto también se ha desarraigado de sí mismo y de su interioridad (incluso de su espiritualidad). Esto tiene hoy indudables repercusiones en nuestra casa común, en nuestra hermana tierra.

Para todos los que trabajamos en la defensa de la vida, del medio ambiente, de los derechos, que intentamos acompañar a los más vulnerados-vulnerables, y en tantos otros sitios de frontera, la “*Laudato Si*” se convierte en un paradigma irrenunciable desde el cual debemos repensar y sustentar nuestra acción y misión, presente y futura, dentro del mundo.

Me permito invitar a todas y todos a hacer una lectura de esta

Encíclica desde 3 perspectivas que nos ayuden a preguntarnos qué tan en serio nos tomamos este llamado:

1. **Desde la “metanoia”.** Esta palabra, metanoia, significa transformación profunda y radical del corazón. Es decir, un cambio serio y determinante, que me mueva a ser y a hacer desde una mirada distinta sobre mí mismo. Asumir el cambio hacia el cuidado de nuestra casa común y de todos los que en ella viven, significa repensar y replantear todo nuestro esquema de vida.
2. **Desde la “alteridad”.** Esta palabra, alteridad, significa encontrar el sentido de la propia vida, incluso de mi propio misterio, a partir de los ojos y la existencia del otro. Mi esencia está fuertemente determinada por la capacidad de reconocer el misterio de la vida que me plenifica en la medida en que me reconozco más allá de mí mismo, y en los ojos de los otros.
3. **Desde la “parresía”.** Esta palabra, parresía, significa el atrevimiento de entregarse, de hablar y de actuar con coraje. Se trata de tener la valentía

de hacer posible lo necesario. Necesitamos preguntarnos si tenemos el valor de pasar del cambio interior, y del reconocimiento del otro y lo otro, para llegar a una disposición por gastar la vida y entregarla por un anhelo y horizonte mayor al propio.

Construyendo una red eclesial pan-amazónica -REPAM-

“La Iglesia no está en la Amazonia como quien tiene hechas las maletas para irse después de explotarla. Desde el principio está presente en ella con misioneros, congregaciones religiosas, sacerdotes, laicos y obispos, y su presencia es determinante para el futuro de la zona” (Francisco en Río de Janeiro, 27.07.13)

La labor de la Iglesia, “Discípula y Misionera”, en la territorialidad Pan-Amazónica representa lo mejor de la tradición en compromiso con las periferias desde los tiempos en que las culturas de dos continentes se encontraron. El rol eclesial ha sido, por decir lo menos y a pesar de sus limitaciones, heroico en todo sentido; y lo sigue siendo aún, dada la enorme complejidad de accesibilidad, distancias, limitación de recur-

sos, y la incompreensión de una misión plenamente inculturada y plenamente evangelizadora en la mayoría de los casos. Los testimonios misioneros de religiosas y religiosos, junto con otros, son innumerables, y la vida de tantas comunidades indígenas, mestizas y ribereñas se ha transformado por el compromiso pastoral de éstos.

Por años hemos estado muy presentes, pero al mismo tiempo muy fragmentados en este territorio. Hoy el desafío es tan complejo y tan urgente que, ¡o nos integramos en espíritu de comunión para esta misión, así de complejo como será, o no tendremos mucho más qué hacer o decir en algunas décadas, por los impactos que ya suceden en el territorio y sus poblaciones más vulnerables!

En ese contexto, luego de múltiples y valiosas experiencias aisladas de reflexión eclesial sobre la Pan-Amazonía, y de encuentros internacionales de intercambio de experiencias, se ha detonado un proceso más orgánico, territorial y articulador a partir de experiencias pequeñas y confrontadoras desarrolladas por equipos itinerantes, emprendimientos de religiosas/os, redes eclesiales

Amazónicas, y trabajos con mirada más amplia de universalidad eclesial y pastoral de conjunto. Este esfuerzo ha sido animado por el Departamento de Justicia y Solidaridad del CELAM, la Comisión para la Amazonía de la CNBB, el Secretariado Latinoamericano y del Caribe de Cáritas, y por la CLAR, junto con múltiples núcleos eclesiales, agentes, congregaciones, instituciones, y otros, trabajando ya en perspectiva Pan-Amazónica, con el cercano apoyo del Pontificio Consejo Justicia y Paz.

La reflexión sobre la naciente Red Eclesial Pan-Amazónica -REPAM- debe ser entendida en este momento histórico, en su relación profunda con el Magisterio de la Iglesia en América Latina, sobre todo en el V CELAM en Aparecida (2007): *“Crear conciencia en las Américas sobre la importancia de la Amazonia para toda la humanidad. Establecer, entre las iglesias locales de diversos países sudamericanos, que están en la cuenca amazónica, una pastoral de conjunto con prioridades diferenciadas para crear un modelo de desarrollo que privilegie a los pobres y sirva al bien común”*.

La Pan Amazonía ha sido una región concebida históricamente como un espacio que debe ser ocupado, controlado e integrado en función de los intereses hegemónicos externos, es decir al servicio de capitales extranjeros; ya que en un primer momento era considerado como un territorio baldío. Es a partir del descubrimiento de sus recursos naturales que se posiciona como una región prioritaria, sin embargo crece en torno a ella una concepción de atraso, apartada de la centralidad urbana, posee un vacío demográfico, lo cual permite asumirlo como territorio disponible para servir a los intereses de los grupos de poder y se hace invisible su riqueza cultural, de fauna y flora. Pasó de ser “patio trasero” a “plaza central del planeta”. Es un bioma, es decir un sistema vivo, que funciona como un estabilizador climático regional y global, manteniendo el aire húmedo, produce 1/3 parte de las lluvias que alimentan la tierra. La Pan Amazonía posee una gran socio-diversidad, alberga a 2.779.478 indígenas, que corresponden a: 390 pueblos indígenas, 137 pueblos aislados o no contactados, 240 lenguas habladas pertene-

cientes a 49 familias lingüísticas. Tiene casi 40 millones de habitantes en total.

La Iglesia camina en medio de esta realidad, al ritmo que camina el pueblo más pobre. En esas realidades se percibe la vitalidad de la Iglesia Amazónica y misionera, a la luz de sus múltiples encuentros, el compromiso de sus líderes, la perseverancia de sus Comunidades Eclesiales de Base, los documentos producidos por sus actores, el ejercicio de su colegialidad, el empeño de estar siempre presente en las comunidades más aisladas y vulnerables. Todos los esfuerzos parecen insuficientes ante la enormidad de los desafíos, pero en su pequeñez, los testimonios misioneros de religiosas y religiosos se convierten en señal de que otra Amazonía es posible.

Ante esto, se ha impulsado la creación de la REPAM como una iniciativa que brota de la acción del Espíritu Santo, quien ha guiado y guía a la Iglesia en el proceso de encarnar el Evangelio en la Pan-Amazonía. Esta porción de la tierra, es el bioma donde se expresa la vida en su mega diversidad como don de Dios para todos.

Sin embargo es un territorio cada vez más devastado y amenazado.

Como Red Eclesial Amazónica y desde la especificidad de cada instancia eclesial, queremos acompañar a nuestros pueblos y comunidades en:

- Promover una pastoral de conjunto, la colaboración en clave territorial, y la dinamización de acciones articuladas desde la visión común Pan-Amazónica como Iglesia.
- La promoción integral de las poblaciones amazónicas, para que ellas sean sujetos de transformación en la Iglesia y en la sociedad.
- El respeto a las culturas, tradiciones, costumbres, creencias, organizaciones y ritmos de la gente de la Amazonía.
- Acompañar la liberación de las poblaciones amazónicas, signo del Reino de Dios.
- La defensa de los derechos humanos, particularmente los derechos de los pueblos indígenas, ribereños, pobladores urbanos y afro-descendientes.

- El respeto y cuidado por el medio ambiente en la Amazonía.
- La incidencia en políticas públicas de carácter local, nacional e internacional a favor de la pan-Amazonía y de los diversos territorios amazónicos.

Experiencias sobre la promoción de la Encíclica *Laudato Si* en el territorio Pan Amazónico

La REPAM asume el llamado ineludible de la *Laudato Si*, en sí misma, como respuesta al gemitido de la tierra y sus hijas e hijos. Dentro de ello, acciones concretas para la defensa, cuidado y promoción de la Pan Amazonía como un territorio vital para toda la humanidad. Una de sus tareas es proponer o retomar otra manera de relacionarnos con la naturaleza y con nuestro prójimo, buscando la transformación de actitudes personales y colectivas, locales, nacionales e internacio-

nales que nos lleven a un mejor relacionamiento con la creación y sus creaturas.

En Brasil, Perú y Ecuador se han desarrollado procesos de formación y reflexión sobre Ecología Integral, con la bandera de la *Laudato Si*, a través de seminarios, talleres, encuentros, expresiones artísticas, integrando y sumando fuerzas con las organizaciones e iniciativas existentes o nuevas que propongan compromisos concretos de práctica y convivencia.

Se han desarrollado productos comunicacionales como la Serie Radial “*Laudato Si*” que pone sobre la mesa, de una manera lúdica, pedagógica y profunda, una lectura de la realidad sobre el mundo que estamos dejando y sus víctimas más doloridas. Todas estas iniciativas buscan incidir en diferentes niveles y espacios para alcanzar una verdadera conversión ecológica.